

Como bien apunta el autor en la introducción de la publicación, este trabajo pretende representar «un sustancial impulso a la Historia de la Comunicación Social en Andalucía, además de ser una invitación a que se produzca un acercamiento desde otras disciplinas científicas al mundo mediático». Enhorabuena. Bienvenido pues y que así sea.

Viñas, Ángel, *La República española en guerra*. Barcelona, Crítica, 2010, 3 volúmenes, 1912 pp.

Por Víctor Augusto Piemonte
(Universidad de Buenos Aires)

Las numerosas investigaciones de Ángel Viñas constituyen una obra de referencia obligada para cualquier estudioso de la guerra civil española. *La soledad de la República: El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética* (2006) es el primero de una serie de libros que compone una trilogía esencial en el camino hacia la dilucidación de algunos de los aspectos más salientes y controvertidos que debió enfrentar el gobierno de Frente Popular. Este estudio de largo aliento se completa con los volúmenes *El escudo de la República: el oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937* (2007) y *El honor de la República: entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin* (2008). En el año 2010, la editorial Crítica, responsable de las tiradas primigenias, decidió la publicación uniforme de estos tres libros, que fueron reeditados en un único estuche bajo el título de *La República española en guerra*. La erudición de Viñas se ve allí exponencialmente incrementada por el recurso de fuentes heurísticas de escasa o nula circulación entre los científicos sociales interesados en las cuestiones para las cuales ellas conforman la materia prima fundamental, oportunamente incluidas a modo de apéndices en cada uno de los tomos.

Una preocupación central, más política que intelectual, sobrevuela esta monumental producción, atentando en reiteradas oportunidades contra la validez de la implicancia teórica de sus postulados: la doble necesidad de, por una parte, justificar las distintas acciones emprendidas por el Partido Comunista Español (PCE) con el apoyo solvente de la Unión Soviética, y, por otra parte, realzar la figura del socialista de derecha Juan Negrín y revertir las inculpaciones de subyugación comunista de las cuales ha sido objeto por una parte importante

del campo historiográfico. De esta manera, toda la obra se construye a partir del eje puesto en el cerceamiento de alternativas políticas y militares al que fue condenado el gobierno español a partir de la conformación en Londres del Comité de No-Intervención. Viñas imparte aquí sus observaciones, por demás acertadas, acerca de la complicidad prestada hacia el bando sublevado por parte de Gran Bretaña y Francia, pero, al mismo tiempo, nada dice respecto de la inoperancia y las veleidades propias de la representación soviética encabezada por Iván Maiski en aquella instancia.

Como parte de la tarea de desmitificación que se adjudica a sí mismo, Viñas vuelca ingentes esfuerzos –y lo hace con gran destreza en el tratamiento de un *corpus* documental que consigue desarmar argumentativamente a sus contrincantes teóricos– a probar que el famoso y polémico envío de reservas de oro a la URSS para la compra de suministros no fue en realidad la consecuencia de una exigencia soviética ejercida a través del representante comercial soviético en España, Artur Stajewsky, y aceptada por el entonces Ministro de Hacienda en España, Juan Negrín. Bajo la perspectiva de Viñas, el presidente del gobierno legal nunca actuó sometido por las presiones del PCE; lo que en realidad existió, según queda explicitado desde el comienzo mismo de la investigación, fue una armonía de apreciaciones entre estos dos actores fundamentales. En este mismo sentido, el reemplazante de Francisco Largo Caballero en la jefatura del gobierno republicano es el único protagonista no-comunista cuyo desempeño durante la conflagración resulta considerado en muy alta estima a lo largo de toda la trilogía, en tanto que el único comunista que sale realmente mal parado en las casi 2.000 páginas que tiene este trabajo es Victorio Codovilla, líder histórico del Partido Comunista Argentino. Las objeciones a la intervención de Codovilla son sustentadas a partir de las informaciones que Palmiro Togliatti, hombre fuerte del Komintern y acérrimo colaborador de Stalin, envía a Moscú. Los “excesos de autoridad” de los comunismos soviético y kominterniano en España serán denunciados y corregidos desde la propia autocrítica comunista, salvando así el honor del partido español antes que “el honor de la República”.

Viñas, quien no discute una coma de cuanto afirma Negrín en aquellos documentos que conforman su archivo personal, intenta conducirse con estrictos recaudos cuando las fuentes revisten cierta

información que contradice la intencionalidad política de su estudio. Paradigmático de esta situación es el señalamiento que el autor realiza en torno de las responsabilidades por lo actuado en Paracuellos. El episodio tuvo enorme trascendencia, puesto que fue la expresión de niveles de barbarie hasta entonces insospechados entre los partidarios de la lucha por la democracia y la cultura en contra del fascismo. Reconociendo la innegable participación de comunistas y anarquistas en la matanza de los oficiales franquistas detenidos en la Cárcel Modelo, Viñas se apresura a matizar el rol de los primeros para cargar las tintas sobre los segundos. Para ello cuestiona la autocritica de Stepanov (el búlgaro Stoyan Minev, miembro destacado del Komintern y asesor del Comité Central del PCE), aludiendo al hecho de que éste no se encontraba en España en aquel instante en que tuvieron lugar las ejecuciones. En contraposición a este acceso de sinceridad comunista, los dirigentes anarquistas como García Oliver optaron por desconocer lo ocurrido.

Si en el primer volumen de la trilogía los gobiernos de Gran Bretaña y Francia, con sus respectivos cuerpos diplomáticos entreguistas, habían contribuido severamente a reducir la capacidad de respuesta de la República a la agresión fascista, en la segunda entrega se deja constancia de los límites a su vez impuestos por la orientación irresponsable e inescrupulosa de las fuerzas revolucionarias. El aniquilamiento del Partido Obrero de Unificación Marxista aparece como un producto natural del devenir histórico signado por las exigencias de la coyuntura –el asesinato de su líder Andreu Nin es minimizado al punto de considerar la importancia que se le ha asignado como una “exageración”–. Anarquistas y poumistas carecen de todo tipo de noción política realista; el único plan coherente que se ajusta a las necesidades de la época es el que se concentra en el programa de *frente popular* enarbolado por el comunismo. El historiador hispano intenta demostrar que los soviéticos no tuvieron ninguna participación en los tumultos de Barcelona que en mayo de 1937 terminaron de definir la salida de Largo Caballero del gobierno. Sin embargo, parece muy poco probable que por aquellos días en que el PCE iba todavía camino a convertirse en un partido de masas con preeminencia en el aparato del estado central pudiera llevar a cabo una acción de la magnitud que revistió la crisis catalana sin contar con la aprobación del partido guía.

Cuando llega el momento de presentar el tercer y último tramo de la producción, ya han sido convenientemente dispuestas todas las señas para justificar el plan de resistencia encarnado por Negrín con los apoyos racionales del ala derecha del PSOE y, sobre todo, de un PCE con el que colaboraban activamente su homólogo soviético y el Komintern, sin llegar por ello a perder jamás su autonomía. Así, el diagnóstico crítico elaborado por Viñas no es en absoluto diferente del que había trazado la dirección del PCE durante el período analizado. Dentro de este esquema explicativo, el responsable máximo por la caída de Largo Caballero es Indalecio Prieto, prominente figura del socialismo no-revolucionario que nunca se fió de los comunistas. Un vez más estos últimos son excusados por el autor: si ellos se adjudican protagonismo en el episodio de la forzada transición gubernamental, sus motivaciones no pasan de ser ingenuos “sueños de grandeza”.

El proyecto de Viñas se inscribe en el marco de la batalla historiográfica entablada por con aquellos investigadores que adscriben al análisis extendido que advierte una profunda adhesión por parte del comunismo español hacia los posicionamientos de su par soviético en momentos en que la política general contenida en la consigna de “socialismo en un solo país” debía lidiar con los desafíos que planteaba en Europa el avance del nazifascismo. De tal suerte, los estudios más novedosos que han surgido dentro de esta corriente interpretativa –sustentados también ellos en la reproducción de un importante caudal de documentos cuya consulta estuvo vedada por largas décadas–, considerados por Viñas apenas como un apéndice de una supuesta tradición fundada a partir de los estudios clásicos de Burnett Bolloten, son descalificados bajo la inculpação de lisa y llana hipocresía.

El trabajo de Viñas tiene el gran mérito de profundizar en la indagación de interrogantes esenciales en el largo y arduo camino hacia la obtención de una comprensión cabal de las innumerables aristas que admite un proceso histórico de enorme trascendencia y complejidad como lo fue la guerra civil de España. En *La República española en guerra*, las consideraciones políticas personales del historiador tienden a salirse del cauce de lo reconocible, en el sentido de que sus diversas premisas ideológicas prefiguran un desarrollo intelectual que se posiciona por delante del objeto de estudio. De esta manera quedan también lógicamente comprometidas

sus conclusiones, poniendo en riesgo el valor científico de la obra para contribuir a explicar los sucesos históricos abordados.

Cuando un erudito experimentado de la talla de Ángel Viñas se ve en la necesidad de requerir a sus lectores que no se debe manifestar menosprecio —y esto después de que se ha desbordado él mismo en rotulaciones peyorativas hacia aquellos individuos y agrupamientos ajenos a sus preferencias personales— por un personaje de la estirpe de André Marty, nada gratuitamente conocido como “el carnicero de Albacete”, entonces difícilmente se podrá bajar la guardia a medida que transcurren las páginas de su extenso estudio. Esto convierte la lectura de la trilogía en un ejercicio concentración y reflexión constantes. Acaso aquí resida precisamente el

mayor aporte de la producción conjunta: su capacidad para provocar y convocar al cuestionamiento militante y apasionado, lo que, al mismo tiempo, constituye un interesante contrapeso ante la prolífica historiografía que insiste en deslindar la totalidad de las responsabilidades por la derrota del bando republicano al comunismo soviético, negándose, por tanto, a reconocer en otros actores sociales sus capacidades de incidir prácticamente en la construcción de la historia propia. En definitiva, Viñas desmitifica algunas interpretaciones que, a fuerza de repetición, acabaron convirtiéndose en *doxa*. El problema crucial que atraviesa la obra reseñada consiste en que, mientras lo hace, construye deliberadamente nuevos mitos.